

De como se resuel...

(Viene de la Página 3)

munidades son las huertas socializadas. Hay bastantes terrenos disponibles en Gluhovo y en los alrededores, y se anima a los trabajadores para que organicen clubs o sociedades agrícolas y cultiven estas tierras desocupadas, en los días y horas libres. Los trabajadores trabajan en Gluhovo siete horas diarias y su semana de trabajo es de cinco días. En las dos villas en donde están distribuidas las fábricas hay cuatro clubs agrícolas con unos dos mil miembros que dedican sus horas y días de descanso a cultivar flores, frutas y legumbres. Ya estos clubs han ofrecido a la comunidad cientos de toneladas de papas. Yo visité una familia de trabajadores en donde el padre era miembro de unas de estas huertas en sociedad. Y como resultado de su afición a sembrar en el verano, recibió su parte que consistía en media tonelada de papas en una cantidad, suficiente para el invierno de repollos, remolachas y zanahorias y una buena cantidad de pepinos, tomates y cebollas. Además esta familia recibía lo que le correspondía por pertenecer a la Z. R. K. y las personas de la familia que trabajaban en alguna de las fábricas tomaban sus comidas en el comedor de la fábrica.

Fuentes individuales

Fuera de estas fuentes organizadas de alimentación, hay también fuentes individuales al alcance de todo trabajador. El trabajador puede tener una cría de chanchos y de conejos, una vaca y una cría de gallinas, lo mismo que cultivar huerta y jardín alrededor de la casa en donde vive. Cientos de trabajadores en Gluhovo tienen vacas y cabras que les dan leche para toda la familia.

Después de mucho preguntar e investigar, llegué a la conclusión de que una familia de cinco personas que tiene una entrada tan baja como de doscientos cincuenta rublos mensuales, puede alimentarse bien de modo que todos gocen de buena salud aún cuando no haya suficiente carne ni leche.

Productos alimenticios de importancia secundaria, pueden comprarse a precios comerciales que no están al alcance fácil de los trabajadores. Sin embargo, los mercados de los Koljoses (colonias agrícolas comunistas), en donde los campesinos tienen todas las facilidades para la venta de los productos que le sobran, están obligando a bajar estos precios comerciales.

Facilidades de que gozan sólo los trabajadores

Los trabajadores que pertenecen a la Z. R. K. consiguen lo que necesitan a precios perfectamente a su alcance. Un pan que pese un poco más de dos libras puede costar en el mercado abierto 3 rublos (el rublo tiene cien copecs) pero ese mismo pan lo compra un trabajador en la Z. R. K. en trece copecs, y si bien cada persona no puede obtener sino una ración de pan determinada, el trabajador puede obtener el pan que necesita para toda la familia al precio fijado por la Z. R. K.

En Gluhovo hay además de los comedores de las fábricas en donde los trabajadores pueden conseguir un plato caliente, a un precio normal, un restaurant de trabajadores unidos en donde los miembros de la Z. R. K. y sus familias pueden comer después de las horas de

trabajo. Cerca de siete mil trabajadores concurren diariamente a este restaurant.

El sacrificio de los trabajadores para construir el Socialismo

Entre los trabajadores de Gluhovo no se encuentran caras hambrientas como se encuentran por centenares en cualquier ciudad industrial de los Estados Unidos (o de Europa).

Como todos los obreros se interesan y toman parte en alguna forma en el manejo y administración de la planta, no hay contradicciones entre la administración y los trabajadores mismos.

Cuando escasean ciertos alimentos, cuando los trabajadores no tienen una alimentación adecuada, no es porque haya explotación ni desconfianza en cuanto a sus necesidades. Eso tiene que ocurrir naturalmente en estos momentos en que apenas se está construyendo el socialismo, en que a veces un ensayo no resulta y hay que volver a comenzar. Los trabajadores se dan cuenta de la causa de sus dificultades que van sobrellevando con la debida comprensión, no con resignación ni paciencia, sino tratando de dominar las causas de esas dificultades. Ellos se dan cuenta de que detrás de esta lucha entablada entre ellos y los obstáculos que se presentan van quedando echadas las bases del régimen socialista sobre las cuales es posible levantar una vida más justa. Las masas de trabajadores sienten orgullo de los sacrificios que hacen para la construcción del socialismo.

La Familia

(Los ignorantes y los enemigos del Comunismo repiten a tontas y a locas lo que oyen decir sobre la familia bajo el régimen socialista. He aquí lo que nos cuenta este viajero que visitó a Rusia hace poco). Para un trabajador de Gluhovo o de cualquier punto de Rusia, no es un problema ni resulta un peso el tener una familia numerosa. Por el contrario, cuanto más numerosa es la familia, mejores serán las condiciones que lo rodean. Cada miembro tiene derecho a tener el alimento que necesita y a precios al alcance de las entradas; y a los niños no les falta su leche, su mantecquilla, sus huevos. Hay allí un comedor común para los niños en donde los alimentos son especialmente buenos, comedores mantenidos a expensas de la comunidad. (TRABAJO pregunta a la Liga de Acción Costarricense, si esto ocurre también en algún país capitalista. En Rusia, los matrimonios católicos no tendrían que pensar en cometer «el pecado» de evitar los hijos como lo tienen que cometer las parejas, por más católicas que sean, en los países capitalistas).

Los Niños

En cuanto al vestido y al calzado los niños ocupan el primer lugar.

Durante las horas de trabajo de los padres, los niños están en la escuela y si son muy pequeños son cuidados en las Casas-Cuna, en el Kindergarten. En cada uno de esos establecimientos los niños tienen todo lo que necesitan, baño, alimentación, vestido, etc.

Los chiquillos no son una molestia para los padres en la Unión Soviética. Por primera en la historia se han establecido las condiciones para una vida normal en la familia.

(Traducción y arreglo de un artículo de Nathaniel Buchwald, para "Trabajo").

Algunos compañeros han echado de menos nuestras críticas de los asuntos municipales; y hasta han llegado a creer que después de la expulsión de Braña del país, la Municipalidad ha dejado de tener importancia para nosotros. Están equivocados. Es cierto que durante algunos días nuestras gestiones no se han hecho sentir en aquella corporación; y que en las columnas de nuestro periódico no han vuelto a consignarse crónicas municipales. Pero eso tiene otra explicación: las muchísimas labores de reorganización que hemos tenido necesidad de desplegar después de la brutal agresión de que nos hizo objeto el capitalismo, el 22 de Mayo. De hoy en adelante, seguirán apareciendo en estas columnas comentarios a los asuntos municipales, y continuaremos actuando dentro de la corporación por medio del compañero Fernández en cuyas capacidades y probidad revolucionaria tiene el Partido absoluta confianza. Para desnudar pillerías él basta; lo mismo que para defender los rumbos que en cada caso sabrá marcar el Partido, como de costumbre. Que se sepa una vez más, que el Partido Comunista no retrocede nunca una sola pulgada; que como Partido revolucionario que es, y sobre todo como conecedor de su posición en la lucha, no se siente afectado en lo más mínimo por lo que le ha ocurrido; al contrario, se siente con más bríos y con más deseos de luchar. Y que mientras le quede un sólo resaca, sus baterías no dejarán de hacer fuego. En la Municipalidad, hoy por hoy, nuestra labor tiene un carácter exclusivamente depurador. Contamos con una compacta mayoría en contra, a la cual únicamente podemos oponer nuestro grito denunciador. Pero en esa labor, seremos tenaces. Y pueden estar seguros los municipios del capitalismo de que si no proceden rectamente les daremos su poco de quehacer.

La sesión del Lunes 19:

En la orden del día de esta sesión ocupaba lugar preferente la destitución de Julio Monge de su puesto de notificador de la Intendencia, solicitada por el suplente italiano Arié. Este catolicón de última hora que indudablemente es un impostor de primera categoría, acusó a Julio Monge de haberle hecho muecas en una sesión municipal. En el criterio del "signore", eso de las muecas es el insulto más grave que un hombre le puede propinar a otro. Y por cierto que él nunca que lo cree necesario deja de acudir a tan poderosa arma. Y hay que verlo haciendo muecas; nosotros hemos tenido esa oportunidad. Lo único es que en esto de las muecas las leyes de la relatividad juegan un papel importantísimo. Y eso lo ignora Arié. Por ejemplo, una mueca de Julio Monge, es una cosa sin importancia. Pero una mueca de Arié es algo estrambótico, "desparramante", como dicen algunos; es algo para morir de cólera o para morir de risa. Pero bien, lo cierto es que Arié mintió descaradamente al afirmar semejante cosa de Julio Monge, quien es un hombre más serio de lo que Arié piensa. En una sesión Municipal, en un momento en que Braña hablaba, Monge aplaudió, pero eso fué todo. Arié sin embargo, por ese simple hecho muy explicable en un hombre de temperamento ardiente y de ideas firmes, se puso furioso e hizo sacar a Monge con la policía. Consideró que el aplauso a Braña iba enderezado contra él. ¿Por qué? Porque Braña en aquel momento atacaba una tesis

EN LA MUNICIPALIDAD

Julio Monge al borde de la destitución por no haberse vendido a Jiménez Ortiz

El compañero Fernández desenmascara al suplente italiano Arié

oscura del Grillismo. Lo cierto es que el dócil Agente de Policía, a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo complacer a Arié totalmente. Todas las personas serias que declararon, defendieron a Julio Monge. Los testigos de Arié fueron dos policías. Uno de ellos declaró que efectivamente, Monge no había hecho otra cosa que aplaudir; el otro declaró más o menos lo mismo, pero la última línea de su declaración fué borrada probablemente por el Agente de Policía y sobre el borrón se escribió algo que confirma lo dicho por Arié. Naturalmente ese algo no guarda armonía con el resto de la declaración, ni con la declaración del otro policía, ni con la declaración de los otros testigos, todos altos empleados del municipio. De ahí se desprende claramente la perfidia de la alteración que Julio Monge acusará a su tiempo. Eso es todo. Y sobre esa base es que se quiere arraigar el decreto de destitución de Julio Monge. ¿Pero por qué? Por varias razones. La más importante de todas es ésta: que el grillismo necesita en el puesto de Julio Monge un tiliche que no obstaculice sus juegos como lo ha hecho Julio Monge. Si no, veamos: por una razón o por otra, quizás porque el proceso no daba base buena para una destitución lógica, la cosa se había dejado dormir. Pero un día que todos recordamos, dió Carmen Lyra un reportaje a LA TRIBUNA en el que entre otras cosas decía que Chico Jiménez Ortiz había intentado cohechar a Julio Monge con el objeto de que éste no notificara a nuestro compañero Braña una convocatoria a una sesión en que se conocería de un asunto del voraz contratista. En ese mismo reportaje Carmen Lyra probaba el acuerdo existente entre Grillo y Jiménez Ortiz, antiguos enemigos. La sesión a propósito de la cual se quiso cohechar a Julio Monge,—decía Carmen Lyra,—había sido convocada por Jiménez Ortiz con el apoyo de Grillo. Julio Monge rechazó la oferta de Jiménez Ortiz y dijo lo que había, a su Partido; y gracias a eso Grillo y Jiménez Ortiz resultaron defraudados en sus intentos indudablemente dañinos para la comunidad. Pues un día después de esa denuncia convocó Grillo a una sesión extraordinaria y en la orden del día ya fué colocada la destitución de Julio Monge. No se conoció de ella porque el mismo Grillo procuró no hacerlo en vista de que ese día no tenía la mayoría que necesitaba. Pero desde entonces ha seguido colocando el mismo asunto en la orden del día en espera de una sesión favorable a sus designios. Esa sesión pareció ser la del lunes 19. Arié llegó a ella muy contento, lo mismo que Grillo. Sin embargo, Arié estaba mal sentado. De acuerdo con la respectiva ley él no podía asistir a esa sesión. En la Municipalidad pasada se hicieron muchas contrataciones leoninas, precisamente usando ese procedimiento que Arié quería bonificar con su presencia en esa sesión. Se trata de combinaciones con suplentes que asisten sin haberse excusado los propietarios. En las sesiones a que los comunistas hemos faltado, Grillo ha usado sin control ese procedimiento. Ya estudiaremos los respectivos acuer-

dos para plantear los respectivos incidentes de nulidad. El compañero Fernández, en cuanto se dió cuenta de lo que ocurría pidió energicamente que saliera Arié de la sesión. Grillo se revolvió en su asiento y dijo que Arié estaba bien sentado allí. "Para los comunistas yo siempre estoy mal sentado"—dijo Arié. "Es cierto,"—le contestó Fernández—interpretando el sentir general de los trabajadores de San José. "Pues a mí",—replicó Arié—"no me ha regalado ninguna curul el Gobierno". "A mí tampoco"—contestó Fernández—"yo he sido traído aquí por los trabajadores, mientras usted vino en hombros de los caseros y de los usureros de San José. Es más: usted no llegó aquí de buena manera, sino gracias a un sistema de arrastres establecido por nuestra pésima ley electoral. Por otra parte: qué credencial podría habernos obsequiado a nosotros el Gobierno, si el Gobierno de quien usted es un servil, es nuestro más encarnizado enemigo?"

En este momento se levantó Arié y dijo incoherentemente algunas palabras entre las cuales recordamos ésta: "compañerismo". Después, en alta voz, advirtió que saldría de allí, pero para no volver. Y se fué. Lo que falta es que cumpla su palabra con lo que le haría un gran bien a la comunidad. Pero ya lo tenemos bien sabido: todas esas actitudes de Arié son puras poses teatrales. Al fin y al cabo es bonito ser regidor municipal; entre otras cosas, se puede conseguir que le arreglen a uno la calle que pasa por sus propiedades y la macadanicen; y que le arreglen también los surcos de sus cafetales; y qué caramba: "eso de que a un antiguo fabricante de luces de bengala le digan: Signore regidore, no es poca cosa. Por eso estamos seguros de que Arié volverá." Salido Arié del salón, el regidor Carrillo, el banquero para más señas, pidió que por compañerismo se levantara la sesión. Grillo estuvo de acuerdo y dijo que él creía que ya los incidentes se habían terminado. Fernández se levantó y protestó de la proposición de Carrillo; dijo que por encima de todas las consideraciones sentimentales estaba la obligación de trabajar; que había cuórum y no debía ser levantada la sesión. A Grillo le dijo que los incidentes no podían terminarse mientras ellos siguieran por ese sendero de irregularidades. Seguidamente el viejo Grillo levantó violentamente la sesión.

Y cerramos esta nota con esta pregunta: ¿De qué compañerismo hablaron el italiano y el banquero? ¿Ellos que vieron impasibles que el capitalismo arrancara a Braña del seno de la Municipalidad, porque no les convenía; ellos que por el contrario se alegraron de ese hecho, tienen derecho a hablar de compañerismo?

Sesión del Jueves 22:

Esta sesión fué turbulenta. Los periódicos de ayer dieron crónicas detalladas de los asuntos que en ella se resolvieron, alterando únicamente lo relacionado con ciertos incidentes en que fué protagonista el signore Arié. Nosotros vamos a enfocar en esta nota exclusivamente esos incidentes porque lo demás

no tiene otro interés que no sea el puramente informativo. Poco después de comenzada la sesión, el compañero Fernández pidió la palabra y dijo: que dos días antes había estado en el barrio del Cementerio y que los vecinos lo habían llevado a una propiedad del signore Arié donde una cuadrilla pagada por la Municipalidad estaba haciendo algunos trabajos. Esa propiedad no es otra que el cafetal donde el signore hizo hace unas cuantas semanas unos disparos de revólver para "ahuyentar?" a unos chiquillos que cogían mangos. Agregó Fernández que él había ido al lugar mencionado y se había dado cuenta de que efectivamente, unos peones municipales se ocupaban en rellenarle en debida forma con tierra, el cafetal al signore Arié. Protestó energicamente y pidió que se pusiera coto a ese abuso del suplente italiano. Inmediatamente se incorporó Grillo en su curul, y con los ojos chispeantes protestó de la infamia con que se quería manchar a su querido y dócil sacristán. Dijo que éste era incapaz de semejante cosa, y que en consecuencia, el único responsable del delito era el capataz de la cuadrilla que hacía los trabajos. Y pidió la destitución de ese capataz. En el acto, el compañero Fernández sentó su protesta. "¿Cómo es posible—dijo—que se pretenda así a priori castigar a un pobre peón por un delito cometido por un señorón encopetado?" "¿Cómo es posible que un simple capataz que no ha hecho otra cosa que obedecer órdenes pague con su cesantía el arreglo de un cafetal del señor Arié?" "La cuerda siempre se revienta por lo más delgado—agregó—pero mientras haya un representante comunista en la Municipalidad, esa cuerda no se reventará impunemente en esa forma". Luego, se acordó investigar la denuncia de Fernández y se entró a conocer de otros asuntos. Un rato después el signore Arié entró al salón hecho un toro guaco; los bigotes crispados y la cara más colorada que un tomate (no de vergüenza seguramente, sino de cólera por el entrometimiento del regidor comunista). "He sabido—dijo—que alguien ha venido aquí con un chisme". "No con un chisme—le contestó Fernández—sino con la denuncia de una grave irregularidad de las que los comunistas no estamos dispuestos a permitir que se sigan cometiendo". "Pues sí—replicó Arié—se trata de un chisme imíame como los que a diario trae ese PASCUIN indecente de TRABAJO, porque el cafetal donde trabaja la cuadrilla municipal no es mio sino de un pariente (antes de consignar la respuesta de Fernández, queremos decir al suplente italiano, que TRABAJO únicamente ha sido indecente cuando ha recogido en sus columnas las indecencias del Partido de cuyo mangoneador es sacristán él). "Ese pascuín es indecente para Ud.—le contestó Fernández—porque les ha dicho verdades muy amargas tanto a usted como a algunos señorones honorables que están aquí presentes". "Ustedes los comunistas nunca han hecho lo que yo he hecho", agregó Arié. "Ni lo haremos nunca—le dijo Fernández—Usted es un sujeto que comenzó siendo anarquista y ha terminado siendo caballero mariano". En este momento formuló Arié una especie de desafío que en el acto recogió Fernández diciéndole: "Donde usted quiera y como lo quiera". Pero la verdad es que no lo quiso el muy respetable comendador, porque sin aguardar más, salió como alma que lleva el diablo. Se conocieron algunos otros asuntos y se levantó la sesión.